

La Opinión

PERIÓDICO POLÍTICO

ORGANO DEL PARTIDO CONSERVADOR EN LA PROVINCIA DE TERUEL

Precios de suscripción.

En Teruel. 0'50 pesetas al mes.
Fuera de Teruel. 2'00 id al trimestre.

Publicación semanal.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Mercado número 9.

Puntos de suscripción.

En la Administración é imprenta de este periódico.
Se publican anuncios y reclamos á precios convencionales



D. PABLO MARTÍNEZ PARDO

Mucho tememos, al ofrecer á nuestros abonados el retrato de este distinguido hombre público, ofender su sincera modestia, porque el Sr. Martínez Pardo, desconociendo su valor, es el hombre más modesto que conocemos.

Trabajador infatigable, activísimo como pocos; servicial como ninguno; amante de sus hijos hasta el sacrificio, él sólo se preocupa del bienestar de éstos y de ser útil á sus numerosos amigos que son tantos como personas han tenido la suerte de cruzar con él su palabra; y si para todos es servicial y activo por servir á los de la provincia de Teruel, á quien él con orgullo llama su tierra querida, llega á lo imposible.

Todos sabemos que en anterior etapa del partido conservador representó dignamente el distrito de Albarracín en donde cuenta tantos y tantos amigos, que al presentarse nuevamente en la próxima contienda electoral su triunfo será de los más fáciles no sólo de la provincia sino también de España entera, porque á Pardo, como familiarmente le llamamos todos, no hay quien le haga la guerra conociéndolo.

En la vida política, además de aquella representación, le hemos visto desempeñar los cargos de secretario de la Fiscalía del Tribunal Supremo y del Ministro de Fomento, ocupando aquellos cargos el profundo hombre público Sr. Isasa, que, conociendo lo mucho que vale el Sr. Martínez Pardo, le tiene siempre como el hombre de su confianza.

Distinguidísimo juriconsulto, orador de lenguaje fluido y castizo, ha sobresalido en donde es muy difícil sobresalir, en el foro madrileño donde tantas y tantas eminencias existen; y entre ellos ocupa lugar tan preferente, que está cla-

sificado entre los que pagan la primera cuota en el Colegio de Abogados de Madrid.

Esta es á grandes rasgos, la figura simpática de D. Pablo Martínez Pardo; esta es la figura del patricio de vida ejemplar y admirable, figura que á todo hijo de esta olvidada tierra nos es más simpática, porque sabemos que si estuviéramos en los tiempos legendarios, el mote de su escudo sería este:

TODO POR MIS HIJOS, TODO POR MI QUERIDO TERUEL.

DÚPLICA

Las Circunstancias en su número 4 y bajo el título de *Los Neo conservadores*, quiso hacer así como un boceto de no sabemos qué personalidad política que dijo era de esta provincia, sin que en todo su artículo nombrase á la persona que quería bosquejar. Nosotros, que hemos procurado cargarnos de prudencia para que en ningún tiempo pueda culpárse nos que descendamos al terreno de las personalidades, terreno que condenaba el colega en su número programa, hubiéramos pasado en silencio aquel ataque que nos traía á ese odiado terreno; pero nuestra prudencia lejos de ser apreciada en su justo valor por los redactores del colega, era tachada, así como cobardía por nuestra parte, como si no notara más, machísimo más valor, mantenerse en el terreno de la prudencia, que dejarse arrebatar por los impulsos de la pasión.

Por esto, pues, hemos de abandonar aquellos propósitos nuestros, que no produjeron, por desgracia, el resultado por nosotros apetido; pero armados siempre de prudencia, nos proponemos seguir, sí, al colega al terreno que quiera llevarnos, más sin traspasar el límite que él quiera marcarnos.

Esta fué la causa porque al artículo *Los neoconservadores*, contestamos en la misma forma y en muchos de sus párrafos con sus mismos conceptos, en el nuestro que intitulábamos *Los ex-conservadores*, y dada esta explicación no al colega, que no la necesita ni la pide, sino á quien nos dispensa el honor de leernos, vamos á contestar á *Las Circunstancias*, siguiendo el programa que nos hemos trazado.

LA OPINIÓN no desmintió ó explicó los hechos consignados por *Las Circunstancias* en su número 4, porque si con aquellas palabras, se propuso bosquejar á algún amigo nuestro, su artículo está tan plagado de inexactitudes, que sería

preciso desmentir una por una, todas las afirmaciones del colega. Se conoce que el autor de aquel desdichado escrito está poco enterado de la historia de nuestros políticos, cuando en tantos y tantos errores incurre; errores que nos hicieron dudar ó de la buena fé de *Las Circunstancias*, ó de que aquél á quien bosquejaba fuese un querido amigo nuestro.

No fué, pues, asentimiento á sus gratuitas afirmaciones el silencio que guardamos y que seguimos guardando hoy respecto á este asunto. Nos proponemos, en día no muy lejano hacer la biografía del personaje que parece ser el aludido por el colega, y entonces podrá ver el autor de aquel artículo los errores de que está plagado; y entonces podrá contradecirnos, así mismo, si nosotros incurrimos en errores de hecho al biografar al personaje en cuestión, puesto que respecto á los conceptos que emitamos acerca de él, nos tendrá sin cuidado que el colega los acate ó los impugne.

Quiere el colega que discutamos al Sr. Castel y no tenemos inconveniente en ello; y principiaremos manifestando, que todos los hechos consignados en nuestro número anterior, son perfecta y rigurosamente exactos.

Ignorábamos que al Sr. Castel se le retirase la pensión que para seguir su carrera se le otorgó por esta Diputación antes de que la hubiera terminado; lo que si aseguramos á *Las Circunstancias*, que á menos que no pruebe lo contrario, negaremos de la manera más rotunda, que este acto se verificó por iniciativa de la respetable cuanto malograda persona á quien tan fieramente ataca después de muerta, demostrando con ello el periódico silvelista, que si blasona de católico, no puede blasonar de ejercer la virtud de la caridad dejando en paz á los muertos.

Nosotros, tenemos motivos para asegurar lo contrario y uno de ellos, que no carece de fuerza, es el de saber que el padre del Sr. Castel era, no sólo íntimo amigo de la familia á que aludir quiere el colega, sino la persona de confianza del jefe de aquella familia en la zona de Cantavieja, y siendo esto así, protección y no hostilidad encontró siempre aquel señor en sus amigos.

Niega el colega silvelista, que el Gobierno apoyase al Sr. Castel cuando se presentó como fusionista el año 1881, y esto es igual á negar la luz del día. Cier to que en los primeros momentos de los preparativos de la lucha era el candidato indicado por el Gobierno el Sr. Medina; pero esta indicación fué tan efímera que no llegó á traslucirse, ni el candida-

to á prepararse para la lucha, porque su nombre fué sustituido en el encasillado por el de Castel á quienes recomendaban eficazmente el conde de Iranzo, el barón de Salillas y cuantos actuaban de jefes en aquella situación, ejerciendo tal presión el Gobernador en pró de Castel sobre los alcaldes, que podemos citarle entre otros al de Mosqueruela, amigo devoto hoy del colega, á quien se exigieron diez mil pesetas por no sabemos qué expediente de montes, y las que dicho alcalde puso en oro sobre la mesa del despacho del Gobernador, el que se guardó muy mucho de cobrarlas porque su exacción era palmariamente ilegal. ¿Es esto ejercer presión oficial?

Esto, unido á los demás datos que dejamos consignados en nuestro número anterior y los que sería prolijo enumerar, convence á cualquiera de que Castel era el candidato oficial por Mora en las elecciones que presidió Sagasta el año 1881, y que el Gobernador hizo cuanto pudo por sacarlo á flote.

Respecto á que si en aquellas elecciones hubo ó no quien votaba á Igual y rogaba al cielo que venciese Castel, no he de discutirlo; tantos y tales traidores conozco, tantos hay cuyos nombres morirían absolutamente ignorados porque son incapaces de brillar por sí, que Igual sacó de la nada y que luego se han convertido en sus innobles enemigos haciendo arma ofensiva de la confianza que se les dispensó, porque no vieron por allí camino á su desmesurada ambición ó á su asquerosa codicia, que no nos extrañará que hayan ido con ese cuento á sus nuevos amigos. Lo que nos extraña y nos admira, es que hombres serios y de talento, den oídos á esos colmos de baja y rastrera adulación, que sólo debió servir para conocer plenamente á seres tan deprabados y de instintos tan asquerosos, que sólo merecen el desprecio de las personas serias.

Castel, según la propia confesión de *Las Circunstancias*, por mera indicación de sus amigos, dejó entonces de ser liberal para convertirse en el más ferviente de los conservadores, y luego, por seguir siendo conservador de los más puros, ha sido romerista, otra vez conservador y silvelista después. ¡Qué voluble y qué constante!...

Nosotros creíamos que sólo la persona que se reconoce por todos como jefe de un partido, es el llamado á regir aquel partido bajo su responsabilidad, y que cuantos pertenecen á él, si este ha de ser una entidad disciplinada, tienen que seguir ciegamente las indicaciones del jefe ó dejar de pertenecer al partido que por jefe le reconoce.

Pero si esta teoría la encuentra el colega demasiado *autoritaria* y gusta de procedimientos más *democráticos*, entendíamos que en el régimen interior de los partidos podía á veces existir una junta magna constituida por las personas más caracterizadas de él, como son los ex-ministros y lo que éstos definieran en cuanto á la conducta y al dogma del partido, era obligatorio para los súbditos, so pena de dejar de pertenecer al partido; pero se conoce que ni uno ni otro procedimiento cuadra al Sr. Castel que tiene la desgracia de ir siempre contra el jefe y contra las personas visibles de su partido, corriendo el riesgo de que se le llame ingrato por unos, desagradecido por otros; porque es el caso que al seguir á Romero disidente, no sólo fué un acto de reveldía contra el jefe, sino contra todos los ex-ministros de su partido; y al seguir

á Silvela disidente, ha ido contra todos los ex-ministros excepto Villaverde y contra aquel, para él, bondadoso jefe.

Y no venga *Las Circunstancias*, queriendo comulgar á sus lectores con ruedas de molino, poniendo por móvil de estas veleidades el profundo amor á los principios conservadores, pues si en alguna de las ocasiones el jefe se hubiera equivocado, lo que no es fácil, habría de sostenerse que se habían equivocado eminencias tan grandes como Pidal, El-duayen, Cos-Gayón Barzanallana, Isasa Mandas, etc., etc., que siempre han permanecido al lado del jefe y enfrente del Sr. Castel; porque no queremos hacerle la ofensa de considerarle tan inmodesto que se suponga capaz de creerse mejor guardador de los principios conservadores en sus evoluciones repetidas, que esas eminencias de tan respetable partido.

Comprendemos que este mal pergeñado artículo vá siendo interminable, pero aunque sólo sea de paso y en obsequio á esa brevedad que echamos de menos, hemos de ocuparnos de otro punto del artículo á que contestamos.

Dice el colega que Castel aconsejó al jefe de sus amigos de Rubielos que aquellos concejales interinos dejasen sus puestos á los suspensos. Que Castel ha ignorado todo lo malo que han hecho sus amigos durante su dominación, incluso la celebrísima sentencia del virrey otentote.

Aparte de lo cómoda que es esta manera de discutir, porque admitiéndola no caben responsabilidades para el defendido, también tiene sus quebras, y no es la más pequeña, la de sentar el mismo defensor, que su defendido es un jefe á quien nadie obedece y que deja que todo el mundo haga lo que quiera, apesar de sus indicaciones.

Si Castel indicó al jefe de sus amigos lo que el colega indica y aquel jefe no le obedeció, Castel debió desautorizarlo públicamente, para que el lodo de aquel acto de atropello á la ley no le salpicara. No lo hizo Castel, luego el colega reconoce que Castel carece de condiciones para ser jefe y reconoce que es un peligro constante, porque á su sombra todos pueden cometer tropelías sin que él sepa evitarlas. Pero además, Castel es responsable de aquellos actos que hoy se cuelgan á sus partidarios más decididos, porque el jefe, no sólo debe obrar rectamente, sino que ha de impedir que otros dejen de obrar en igual sentido, porque sus tolerancias, sus complacencias en ese terreno, son autorizaciones expresas de aquellos actos censurables.

Nos hemos extendido en esta *dúplica* mucho más de lo que pretendíamos sin haber agotado la materia, mas como necesitamos el espacio para las otras secciones de nuestro periódico, hacemos ya punto final, dejando los otros puntos incontestados para otro día, si de ello hay necesidad.

Entretanto dejemos sentado, que si descendemos al terreno de la personalidad, es porque en este terreno quiere discutir *Las Circunstancias*; que no hemos asentido á lo que de un amigo nuestro ha dicho, sin nombrarle, aquel periódico y por último, que cuanto hemos dicho en nuestro artículo *Los ex-conservadores*, no ha sido desvirtuado por la réplica del periódico silvelista.

PEROANTÚNEZ.



QUISICOSAS

Dice *Las Circunstancias*, que nos vendrán bien los amigos particulares que tenemos entre los liberales, para el día que Cánovas salga del poder.

Ya sabe el colega que en todas partes es conveniente tener amigos.

Y lo sabe por experiencia propia.

¿Verdad?



Cortamos de *Las Circunstancias*:

«También dice el mismo periódico que, si los silvelistas volvieren al campo de D. Antonio, ocuparían el lugar que el jefe les designara y que los amigos del colega no serían considerados como réprobos.

Quando los conservadores se unan, D. Antonio estará ya muy mudado y habrá aprendido á distinguir á los conservadores de verdad de los saltimbanquis que, sin ideas políticas, pretenden aprovechar las ventajas del mando en todas las situaciones.»

¡Claro!

Y también sabrá D. Antonio otorgar el merecido premio á quien simpatiza con todas las desidencias, para ir siempre en contra del jefe.

Porque esto no es ser saltimbanquis.

Y denota una gran dosis de disciplina política.

Y un cariño entrañable al jefe indiscutible.

Y amor con amor se paga.



También dice el repetido periódico, que con Silvela van los conservadores de buena ley, á librar á D. Antonio de la obsesión de Romero y su pandilla.

Pues esperemos sentados un rato.

Porque habiéndose demostrado que Silvela y Romero son incompatibles, resulta que lo que quieren los silvelistas es echar de la casa á Romero.

Pero esto trae muy buenos compañeros, aparte de lo mucho que vale por sí.

Y si nó que lo diga Bosch.

Que esta demostrado que es un ministro de gran altura.

Como hay pocos en el actual momento histórico.

Y además, D. Antonio sabe distinguir perfectamente.

Y sabe que si Romero hizo una calaverada ausentándose, lo hizo en un momento de obcecación.

Del cual se arrepintió pronto y volvió á la casa paterna, contrito y arrepentido.

Y en cambio Silvela, al marcharse, lo hizo pretendiendo arrebatar de sus manos la bandera del partido.

Y para conseguirlo esgrimió su daga florentina.

Y en vez de arrepentirse y reconocer su error, quiere imponer su criterio.

Anulando la autoridad del jefe.

Y por este camino no se llega al fin que persigue.

Porque no trata con tontos.



Al redactor encargado de las correspondencias de Cascaña que publica *Las Circunstancias*, le llaman extraordinariamente la atención las viñetas que para separar los sueltos de esta sección emplea nuestro impresor.

Le advertimos, para que no se admire de tan poca cosa, que en la imprenta de Perruca hay gran variedad de ellas, las que le ofrecemos gustosos.

Las hay desde las inocentes golondrinas, hasta los monos más astutos

Abundando ladinos zorros.

No faltando pescadoras de caña, que permanecen impertérritas á ver si *pica*.

Pero están desgraciados, que nunca pescan nada

Aunque toman bien sus medidas en todas partes.

Y en diferentes posturas.

Por eso hemos encargado á Perruca que encargue gallos.

Y hasta que traiga de los de Morón.

De los que se quedan sin plumas y cacareando.

Para ponerlos en tiempo oportuno.

Y así divertiremos al *chispeante* cuanto modesto vecino de Cascaña.



El Sr. Silvela ha declarado en reciente discurso que no es patriótico acentuar la oposición al Gobierno en las actuales circunstancias, en que por la guerra de Cuba, sólo debemos preocuparnos de que tenga pronto y feliz término.

Es una declaración que honra al que la hace.
Pero hay quien dice que Silvela nunca habla á humo de pajas.

Y que su declaración es un memorial, para con-
graciarse con su antiguo jefe.

Bueno es que vaya entrando en el buen camino,
porque con el arrepentimiento y la penitencia se borran las mayores culpas.

PEDALINA

Rigoberto la había visto una vez en el Parque de Madrid.

Pero fué bastante para enamorarse de ella como una caballería mayor. El era así; quiero decir; sencillote.

La acompañaba, también en bicicleta como ella, un caballero ya maduro

Tal vez el padre de aquella alhaja.

¡Que monísima iba!

Vestia correctamente el uniforme del perfecto ciclista

Blusa, pantalón y polainas de lanilla de color azul marino.

Cinturón de cuero, zapatitos de piel de Rusia y boina, también de color azul como el vestido, completaban la indumentaria de aquel ángel.

¡Ah! ¡Y cómo manejaba la bicicleta!

¡Que soltura de movimientos!

¡Qué caderas y qué corrección de formas generales y qué gracia y qué elegancia en sus movimientos! —se decía el enamorado Rigoberto.

¿Quién sería aquella criatura?

¿Cuál su nombre? porque su estado se suponía honesto.

Lo importante; conocer el nombre para poder investigar con fundamento.

Rigoberto la apicó, interinamente, el nombre de *Pedalina*, poético y en carácter con el ejercicio.

Pasó como un meteoro y desapareció, después de mirar alevosamente á Rigoberto.

Alevosamente, porque aquello no fué mirada, sino un tiro, para el mozo.

Una mirada Maüsser

El señor mayor también miró á Rigoberto.

Lo cual nada tenía de particular, puesto que se le tropezaron en uno de los paseos del Retiro, también caballero en bicicleta como ellos.

Se miraron y aun con cierta simpatía, como compañeros, en el arte del equilibrio,

Rigoberto le perdió en viendo á aquella encantadora criatura.

Se le cortó la acción y hubo de hechar pié á tierra, para no caer.

Aquella cabecita rubia, aquellos rizitos que asomaban sobre la frente, aquellos ojos azules... todo quedó como fotografiado en la cabeza y en el corazón del enamorado joven.

Dos ejemplares.

Pero fueron inútiles sus esfuerzos para descubrir el nombre ó las señas del domicilio de aquella visión celestial.

—Al que hacía de señor mayor —pensaba Rigoberto— le reconozco... digo, quiero reconocerle. Parece inglés... Jararía haberle visto en algún periódico con monos ó en cajas de cerillas. ¿Será *Glandstone* ó *Salisbury*?

Ello era que Rigoberto pasaba los días sin salir del Parque de Madrid en un *records eterno*, para ver si volvía á tropezar con el viejo y la niña.

Es decir con la niña.

Como que hubo guarda insolente que propuso á Rigoberto:

—¿Por qué no habla usted con el de las fieras, para que le alquile una «jaula vitalicia?»

Las investigaciones fueron inútiles.

Por las señas nadie conocía á *Pedalina* ni á su papá.

Ni pertenecían á círculo alguno.

Eran ciclistas sueltos.

Rigoberto iba perdiendo carnes y estaba pálido y tan ojeroso, que algún amigo le preguntó si tenía los ojos malos, creyendo que llevaba gafas azules

Le aconsejaron que suspendiera temporalmente el ejercicio del velocípedo.

Otros le dijeron que se pusiera en cura.

Otros que se pusiera en ama

La vida se le escapaba y *Pedalina* no parecía.

Por fin un día, ¡jita espléndido! cuando ya el moribundo Rigoberto había perdido la esperanza tropezó con aquel ángel.

Le acompañaba el *Glandstone* de las cajas de cerillas.

Y á Rigoberto un amigo.

El enamorado se estremeció y detuvo la bicicleta. Su amigo también, creyendo que Rigoberto se sentía mal.

Pedalina y lord pasaron.

El amigo de Rigoberto cambió con ellos saludos muy afectuosos.

El exánime joven soltó una carcajada «histórica» á histórica, y, loco de alegría, abrazó á su amigo.

—¡Bendito seas! —repetía, y le besaba en la frente.

—Dime, ¿quién es, quién es? preguntaba sin cesar.

—Pero, ¿has perdido el juicio ó qué?

—Por Dios, ¿como se llama?

—¿Quién?

—Ella, la mujer que me tiene con un pie en la sepultura.

—¿Qué mujer?

—Esa.

El amigo no pudo contener la risa.

—Habla—exigió Rigoberto.

—Pues esos son: el secretario de la Legación, no sé si de Inglaterra ó de Alemania, y ..

—Sí, sí; ¿tú eres mi amigo?

—¿Lo dudas?

—Pues preséntame.

—Cuando quieras, y aun fumaremos un cigarro á dos en su compañía

—¿Pero fuma?—preguntó asombrado Rigoberto.

—Los dos.

—¡Qué educación! Qué padres tan... extranjeros.

—Es ya un hombrecito.

—¿Pero quién?

—Ese mozo rubito y guapo, el hijo de ese señor.

—¿Qué dices, infame?

—Lo que oyes.

—¿Luego es varón?

—Por supuesto—respondió sin poder contener la risa el amigo.

Rigoberto montó en la bicicleta, y desapareció en pocos minutos, sin atender á las voces del compañero, que le llamaba.

Pobre joven; no ha vuelto á parecer.

Hay quien supone que se acogió á la paz del claustro.

EDUARDO DE PALACIO.

NOTICIAS

En el *Boletín Oficial* del 24 del actual, convoca el señor Gobernador á elección parcial á los electores del distrito de Teruel-Albarracín, para que elijan un diputado provincial en la vacante por fallecimiento del que, en vida fué nuestro particular amigo D. Ramón Unsain y Escribiche.

La elección tendrá lugar el domingo 13 de Octubre en todos los pueblos que componían los antiguos partidos judiciales de Teruel y Albarracín.

El partido conservador, presenta como candidato suyo á nuestro respetable amigo D. Manuel Cano y Mazón, rico propietario que tiene su residencia en el pueblo de Torremocha; y rogamos á todos nuestros amigos, no sólo que le voten, sino que presten al señor Cano todo su apoyo para que resulte una brillante votación en su favor

Parece que los demás partidos no presentan, por ahora, ningún candidato que dispute el triunfo á nuestro amigo.

Nuestros hermanos de Calatayud están pasando por días de prueba.

El río Jalón que fertiliza aquella hermosa vega, ha inundado no sólo la parte baja de la hermosa población, sino también las huertas arrasándolas y arrancando muchos árboles frutales.

Aunque, por fortuna, no hay desgracias personales que lamentar, los perdidos materiales en Calatayud, Ateca, Alhama y algunos otros pueblos, son de grande consideración.

Pobres somos en Teruel, donde las inundaciones del año último, la escasez de cosechas y sus bajos precios en el actual nos tienen arruinados; pero ya que no podemos socorrer á nuestros hermanos de Calatayud con dádivas, sepan que Teruel en pleno llora con ellos su desgracia, y une sus ruegos á los suyos para que el gobierno les ayude en tan aciagos momentos.

Nuestro querido amigo D. Federico Andrés y Tornero, distinguido publicista turolense, acaba de

publicar un bonito folleto que titula *Historia de los Amantes de Teruel*, primorosamente ilustrado con grabados de nuestro también querido amigo D. Salvador Gisbert

La obra del Sr. Andrés, más bien que una historia de los legendarios Amantes, es un profundo estudio crítico de cuanto sobre este poético temase ha escrito, y revela con su autor un detenido y concienzudo trabajo, que á la par que demuestra su grande ilustración, patentiza el cariño con que mira cuanto á su pueblo se refiere.

Es inútil que digamos que las observaciones que encierra el trabajo de nuestro querido compañero en la prensa Sr. Andrés, nos han convencido en absoluto, y que la versión que hace de la historia de Marcilla y de Segura, es la verdadera.

Esta obra se ha puesto á la venta en la imprenta de Perruca al precio de 75 céntimos, y como no habrá turolense que no desee honrar con ella su biblioteca, presumimos que muy pronto quedará agotada la edición.

El miércoles último, dejó de existir D.^a Josefa Guillén, esposa que fué del laborioso funcionario de la Intervención de Hacienda de esta provincia, don Tomás Lacasa.

A éste y su hijo, enviamos la expresión del sentimiento que nos ha producido su desgracia

Ha sido nombrado ingeniero jefe de Montes de esta provincia, D. Juan Prou, que prestaba sus servicios en la de Zamora; y ha sido destinado también á esta provincia, el ingeniero del mismo cuerpo D. Augusto Saenz de Santamaría que estaba en Albacete.

La renombrada feria de Alcalá de la Selva, se celebrará este año, como los anteriores, en los días del 4 al 12 del próximo Octubre en aquel pintoresco pueblo, en el que el Ayuntamiento ha tomado las oportunas medidas, para que nada falte, no solamente á los ganaderos y compradores, sino también á los ganados que allí concurren.

Las facilidades de comunicaciones por la parte de Mora, que se aumentarán considerablemente en cuanto termine la carretera en construcción entre este último pueblo y Alcalá, y la facilidad en sacar los ganados, será motivo suficiente para que la feria de Alcalá, tan renombrada en Aragón, adquiera cada día mayor importancia.

La epidemia del sarampión, vá decreciendo notablemente en esta ciudad, sin que por fortuna haya perdido el carácter benigno con que se presentó desde los primeros momentos.

Celebraremos que muy pronto podamos decir que ha desaparecido por completo esta plaga de la niñez.

A nuestro colega *La Verdad* le ha sido impuesta una corrección gubernativa por haber dado cabida en sus columnas, en una correspondencia de Mora, á unas palabras no muy decorosas que digamos, insertas en su número del viernes.

La verdad es, que en todos los círculos se comentaban con pena las palabras aludidas el día en que apareció el periódico, comentarios en los que se hacía constar el respeto que el público se merece.

La Comisión provincial, ha admitido la dimisión que del cargo de concejal de los Ayuntamientos de Molinos y Libros, tenían presentadas D. Nicolás Andrés Ferrer y D. Joaquín Miguel Gorrioz, por haberse posesionado de los cargos de juez municipal suplente de sus respectivos pueblos.

Parece que el Alcalde de Rubielos de Mora, ha sufrido un ataque de enajenación mental, á consecuencia del cual, se arrojó el domingo último por un balcón de su casa, recibiendo heridas y contusiones de alguna consideración, en virtud de las que el Juzgado ha instruido las oportunas diligencias.

Imprenta de A. Perruca, Mercado, 9.

LA OPINIÓN

PERIÓDICO POLÍTICO

Organo del partido Conservador en la provincia de Teruel

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Precios de suscripción.—En Teruel, 0.50 pesetas al mes.—Fuera de Teruel, 2 pesetas trimestre.

Puntos de suscripción —En la Imprenta de Arsenio Perruca. Mercado 9.

Se publican anuncios y reclamos á precios convencionales.

MERCADO, 9

IMPRESA, PAPELERIA
y centro de Modelación impresa

DE ARSENIO PERRUCA

Plaza del Mercado número 9.—TERUEL

Se remiten catálogos á quien los pida

SIN COMPETENCIA

En esta casa se hacen toda clase de encuadernaciones tanto de lujo como en pasta.

TIENDA DE CURTIDOS

DE LA

V^{DA} DE JORDAN E HIJOS

Democracia, n.º 29

TERUEL

Democracia núm. 29.

Democracia núm. 29.

Gran surtido en artículos para guarnicioneros y zapateros.

TRATADO O ARANCEL

DE MADERAS
TRABAJADAS A ESCUADRIA

á medida del sistema métrico—decimal—

Es de gran utilidad para los que se dedican á la compra-venta, carpinteros, maestros de obras y para todo aquel que quiera dedicarse á dicha industria, por Juan Pedro Fuertes Calvo.

ADVERTENCIA.—La presente obra se encontrará de venta al precio de **UNA PESETA** en casa del autor en Mora, Teruel y en las principales librerías de las provincias de Teruel, castellón y Valencia, y en las que la reclamen para el regimen comercial de maderas

LA ALICANTINA

LA ALICANTINA

FABRICA DE JABONES

DE

JOSÉ R. PUIG Y PUIG

Calle San Juan 57

TERUEL

LA ALICANTINA

Fábrica de Jabones.

Fábrica de Jabones

DISPONIBLE